

Coo 193226

¡Cuántos años que no escuchábamos el sonido transparente de esta flauta que la escritora Eliana Cerda sigue tocando en su horizonte!

La leímos una vez, hace veintisiete años, y su arpegio quedó allá adentro, como el eco de un cásic平 que pasó volando sin darse cuenta ni siquiera, dentro de esa Navidad siempre maravillada que es la infancia.

Al tener nuevamente la obra en nuestra mano, dijimos un momento. Hay libros que se leen una vez y quedan encendidos para siempre, aunque no se vuelva a verlos en nuestra biblioteca, como me ocurrió a mí con esta encantada flauta. Hay otros en cambio que se apagan apenas vuelven a abrir sus páginas, esperando reencontrar lo que allí estuvo. Y ya no está y acaso no estuve nunca. Los otros son como las personas.

Mis hijos están en penas que algo de esto podía ocurrirme con la flauta en el horizonte. (Cómo iba a ocurrir en un libro tan lleno de recuerdos).

Además él siguió corriendo con su aro de espuma, como solo puede correr un niño cuando sabe que debe escapar de todo. Nada puede destruirlo y como está hecho de una cierta manera mágica por la autora, se preservará a sí mismo como una bengala, una de esas bengalas de infancia a las que alude el poeta Andrés Sabella cuando nos dice que Eliana Cerda tiene "el poder de brindárnoslas como un secreto exquisito, y nos abre una ventana y todo el sol de la vida salta a cubrirnos aparente, como la flor que se abre en el poema. Hizo bien en anticiparlo Vicente Huidobro pero el corazón de la autora llegó más hondo.

Tanto como pudo llegar especialmente en la pequeña historia de la página 81. Este relato, no sólo desgarrador, es más que todo lo que podamos comentar acerca de él. Despacio, despacio, sólo recta cailla, por lo que está dicho no es lo que hace pensar, y por la forma de decirlo. Pasma, en verdad, el uso que sabe hacer esta escritora de las palabras, tan desprovistas de retórica como las quiso Antonio Machado, tan justas para dibujar al final de un texto, lo que de otra forma habría hecho volar por el aire el delicadísimo edificio.

Maestra mano. ¿Y aún alguien podría dudar del nivel a que ha llegado la literatura escrita por mujeres en nuestro país? Parece justo que este premio Nacional de Literatura que a sus 50 años ha decorado a 37 escritores, sólo ha dispensado tres galardones —casi a regañadientes— a apenas tres escritoras: Gabriela, Marta Brunet y Marcela Paz. Pero Gabriela enseguida de Marta Brunet, ya que después del Nobel, todavía esperó siete años.

La técnica de esta flauta en el horizonte es como el agua. La narradora convoca a sus recuerdos de la niñez y según van apareciendo, entabla el diálogo con ellos: colorea despertando el tiempo, las imágenes y aromas, armando y desarmando, una tras otra, las diversas escenografías, con actores que cambian o se repiten, en un carrusel que sube y baja con sus personajes, todo girante y circular como una caja de música.

Hizo bien editorial "Andrés Bello" en reeditar un libro que alegra reencontrar, y aligera leer.

Siempre se es feliz con el canto de un ruiseñor.

a. Collección, Us. Periodico, 16-U-1992 p. 38

Comentario de libros:

"La flauta en el horizonte"

Por SARA VIAL.



3443785

"La flauta en el horizonte" [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La flauta en el horizonte" [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)